

17. EL BUEN PASTOR

Introducción. Es fácil imaginarse a Jesús observando con atención a los pastores que guiaban a sus pequeños rebaños de ovejas y cabras, por los campos cercanos a Nazaret. Hemos dicho repetidas veces que las parábolas de Jesús nacen de la observación de la realidad y de la contemplación del lenguaje de Dios en todo lo que ocurre. En toda la cultura mediterránea el pastoreo era un ocio extendido y arraigado a todos los pueblos. Ya el Antiguo Testamento hace referencia al mundo del pastoreo repetidas veces. En el salmo 23 tan conocido por todos: *«El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término» (Sal 23,1-6)*. Los profetas también utilizaron la imagen del pastor, para aplicarla a los Reyes de Israel ya los sumos sacerdotes y gobernantes. Diferenciando con claridad al que cuida de las ovejas y al que abusa de ellas. *«Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza y diles: “¡Pastores!, esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar las ovejas? Os coméis las partes mejores, os vestís con su lana; matáis las más gordas, pero no apacentáis el rebaño. No habéis robustecido a las débiles, ni curado a la enferma, ni vendado a la herida; no habéis recogido a la descarriada, ni buscado a la que se había perdido, sino que con fuerza y violencia las habéis dominado» (Ez 34,2-4)*. Con esos antecedentes conocidos por sus oyentes, oír a Jesús decir que Él es el Buen Pastor supone una afirmación cargada de responsabilidad y de confianza.

Lo Que Dios nos dice. *«Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas» (Jn 10,11-15)*.

La imagen del pastor nos resulta hoy obsoleta porque nuestro corazón se ha endurecido y ya no nos compadecemos al ver a tante gente vagando con falta de sentido por la vida. Nos entregamos a todo tipo de experiencias, muchas de ellas peligrosas y destructivas, sin que a nadie le importe y nos digan nada. Perdidos como ovejas sin pastor. Somos indiferentes ante el destino ajeno. Guiar al que se ha perdido, orientar al confuso, indicar y compartir la luz propia a los que viven entre tinieblas es un gesto máximo de amor y de compromiso. Para nada es paternalismo sino activar el sentimiento de responsabilidad y de pertenencia a la familia. Todos compartimos un origen común y un destino definitivo también común en la vida. Por la fe sabemos y experimentamos que alguien nos cuida y vela por nosotros, nos saca por la mañana a los verdes pastos, nos cuida durante el día por si nos perdemos, nos alimenta y nos recoge por la noche. Jesús es a la vez pastor y alimento. Se deja comer para alimentarnos. No estamos abandonados de la mano de Dios, sino todo lo contrario, estamos cuidados por Él. Quien no ha experimentado ser cuidado, difícilmente podrá cuidar de nadie. Nadie puede dar lo que no tiene.

Jesús se nos ofrece como pastor, como alimento, como camino, como guía. ¿Qué dificulta el acogerlo? Hemos dinamitado el principio de autoridad y esto nos ha conducido a la situación de vivir perdidos. Nadie quiere ser responsable de nadie. El narcisismo y el pensar solo en nosotros mismos nos hace rodearnos de un muro de indiferencia sobre las vidas de ellos otros. La autosuficiencia y el orgullo nos impiden reconocer el regalo que es la ayuda de los demás y de Dios. Pero vivimos en la nostalgia de un padre, de un pastor, de un fundamento en el que apoyarse, de alguien a quien recurrir y que nos conozca, frente al insoportable ahogo que nos provoca la soledad.

Al amor no lo rige la prudencia o la sensatez, sino la pasión. Por eso Jesús es capaz de enfrentarse a todos los lobos que nos aúllan, que nos amenazan, que nos asustan, que desde dentro o desde fuera de nuestra vida nos roban la vida, la alegría, la confianza.

Como podemos vivirlo. Oveja es quien reconoce la voz de su pastor. Por eso oramos, para reconocer cada vez con mayor nitidez la voz de Jesús, que desde que empieza cada día nos recuerda que Él permanece a nuestro lado. Que camina junto a nosotros. Que se alegra y sufre con lo que nosotros vivimos. Estamos cuidados y por ellos invitados a cuidar. Seamos buenos pastores y pastoras de las personas que Dios asocia a nuestra vida.